

Infección y resistencia: Discurso biológico en la *Comparació de Cathalunya ab Troya*

Cynthia J. Malik*

La *Comparació de Cathalunya ab Troya* (=Comparació) es un cuaderno suelto anónimo redactado un año después del comienzo de la Guerra de los Segadores (1640-1652). Publicado por la editorial de Jaume Romeu en Barcelona, el folleto sugiere que había semejanzas directas entre la caída de Troya (tal como se cuenta en la *Eneida* de Virgilio) y la situación política de Catalunya en 1641. Además de ser importante por razones históricas, el contenido de la *Comparació* nos proporciona un vistazo interesante y casi único sobre una ideología de la identidad política catalana. Concentrándome en el sentido dialógico del texto, pretendo analizar las maneras en que el autor metafóricamente navega por los discursos clásicos, políticos y médicos de su época a fin de obtener un entendimiento más contextualizado del discurso político catalán – contra la hegemonía castellana – durante el siglo XVII.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Cuando el joven Felipe IV (1605-1665) asumió el trono después de la muerte de su padre en abril de 1621, las relaciones entre Madrid y Barcelona ya estaban tensas. A pesar de que el gobierno de Felipe III (1578-1621) había pedido un quinto de los ingresos de Barcelona desde 1599, el rey del imperio más grande de Europa en ese tiempo no había visitado Cataluña desde el mismo año por falta de suficientes fondos¹. La esperanza de una visita del nuevo rey en 1621 permitió que el duque de Alcalá continuara ocupando el puesto de virrey, a pesar de su falta de popularidad. Cinco años después, sin embargo, cuando Felipe IV, debido a los consejos de sus ministros, salió abrupta y secretamente de Barcelona durante su visita a las Cortes de 1626

* Department of Iberian and Latin American Cultures. Pigott Hall, Building 260. Stanford University. Stanford, CA 94305-2014. Phone: 650 723 4977. Fax: 650 725 9255.

1 ELLIOTT, J.H. *The Revolt of the Catalans: A Study in the Decline of Spain 1598-1640*, Cambridge, Cambridge UP, 1963, p. 148.

(supuestamente por el calor), aumentó aún más el desamor entre Barcelona y el gobierno del rey². Desde entonces, los catalanes reflejaron más sobre estas tensiones y sospecharon más de las intenciones de Castilla. Conflictos sobre quién sería el nuevo virrey, reclamos reales en las Cortes, y una clara ruptura entre la Principalidad y su príncipe, según Elliott, amenazaron la confianza entre Cataluña y las intenciones de los ministros que la pretendían gobernar³.

El rey había elegido como su ministro favorito al conde duque de Olivares (1587-1645), cuyo plan de formar una unión militar (y los pasos necesarios para lograrlo) dejaron muy preocupados a los catalanes. Según la opinión popular barcelonesa, Olivares, quien adquiriría el apodo de «el valido» o «Neró», quería «arruinar tant Catalunya com la monarquia sencera»⁴. Con la ayuda del oportunista Jerónimo de Villanueva (m. 1653), el protonotario de la Corona de Aragón, quien tenía mala fama desde sus primeros días como protonotario por su conexión con el escándalo de San Plácido⁵, Olivares avanzaba con sus objetivos de fortalecer las fuerzas armadas castellanas y alinear el resto de la península con la monarquía y su gobierno⁶. Las repercusiones de este plan, en particular las exigencias financieras del gobierno de Madrid y su deseo de conseguir tropas de Cataluña para solventar la guerra contra Francia, dejó a Santa Coloma (m. 1640), el virrey de Cataluña, en una situación complicada. Cuando Santa Coloma solicitó la ayuda de entre 10.000 y 12.000 voluntarios catalanes, la petición no fue bien recibida⁷. Según Luis Corteguera, los catalanes rechazaron la petición por dos razones principales: la pobreza de la región y la percepción popular que detrás de las peticiones reales había un plan secreto y siniestro (148). No es sorprendente, entonces, que los pueblos catalanes también rechazaran el reclamo de Madrid de 6.000 hombres para defender la frontera con Francia en mayo de 1640⁸. Para castigar a los que no quisieron cooperar, Coloma mandó los tercios a Santa Coloma de Farners con el objetivo de destruir allí las casas antes de alojarse en los pueblos más

2 Ibid., p. 243.

3 Ibid., p. 248-9.

4 TORRES I SANS, X., *La Guerra dels Segadors*, Lleida, Pagès, 2006, p. 155. «arruinar tanto Catalunya como la monarquía entera». Para una opinión contemporánea a los hechos, véase a Joseph ÇARROCA, *Política de compte de Olivares, contra política de Cataluña y Barcelona*. BNC, F. Bor. 118.

5 ELLIOTT ofrece comentarios sobre el escándalo y la investigación en *The Revolt of the Catalans*, o.c., pp. 256-59.

6 ELLIOTT, o.c., p. 259.

7 Ibid., p. 334.

8 Ibid., p. 361.

rebeldes de la región de Girona, lo cual inició una insurrección general en las comarcas de Girona y la Selva.

El 22 de mayo, los rebeldes campesinos lograron entrar a Barcelona proclamando a gritos la benevolencia del rey y exigiendo el fin del abusivo gobierno⁹. Los pueblos catalanes habían sufrido durante muchos años bajo los jueces de la Audiencia, quienes seguían órdenes del virrey y, al igual que los campesinos en los pueblos pequeños, los segadores que habían venido a trabajar en Barcelona también sentían que su resistencia era un acto de autodefensa¹⁰. El descontento de los catalanes hacia el gobierno resultó en violencia popular, motivada por razones políticas que ni el gobierno de Madrid ni el de Barcelona pudo controlar:

Unlike earlier street protests, the violence that had erupted into the city in late May of 1640 had altered the traditional dynamics of Barcelona politics. It had become a seemingly implacable and uncontrollable force... Propelled by ideals of justice and the duty of rulers to govern well or suffer the revenge of the subjects, the revolution of the streets lacked a formal program. Yet its intent was clear enough: to rid Catalonia of bad government by eliminating the 'evil ministers' who had betrayed the patria¹¹.

Santa Coloma sería el primer ministro en sufrir la venganza. En ese momento, quedaba atrapado, sin el ejército que había intentado fortalecer, dentro de una ciudad amotinada que quería acabar con él.

El 7 de junio de 1640, día que llegaría a ser nombrado el *Corpus de Sang*, la ciudad lograría su objetivo. En ese día, cuando un segador fue asesinado cerca de la residencia del virrey mientras protestaba el apuñalamiento de otro segador, el disturbio se hizo pandémico y Barcelona se puso en un estado de rebelión total¹². Más tarde, el intento de Santa Coloma de escapar de la ciudad fracasó. Cuando se dio cuenta de que era imposible desembarcar con su grupo de obispos y nobles desde los astilleros, Santa Coloma, su hijo y unos sirvientes salieron a pie hacia Montjuic. Hombre corpulento, y luchando contra el calor, Coloma se desmayó en la orilla rocosa y un grupo de rebeldes se le acercó. Así lo resume Elliott: «[...] one of the segadors asked Santa Coloma's servant who he was. The servant, an Andalusian, replied in the best Catalan he could muster that he did not know. Another rioter, a

9 Ibid., pp. 424-29.

10 CORTEGUERA, Luis R. *For the Common Good: Popular Politics in Barcelona, 1580-1640*. Ithaca: Cornell UP, 2002, p. 170.

11 Ibid., p. 179.

12 Ibid., p. 161.

sailor aged about twenty, came up at that moment, saw Santa Coloma on the ground, recognized him and plunged a dagger into his stomach. A companion gave him three or four more blows, and then the group moved off, leaving the viceroy of Catalonia dead on the beach» (448-449). Abandonando el cuerpo del difunto virrey en la playa, los alborotadores acompañaron a los sirvientes a la ciudad y los dejaron en la casa de un cirujano¹³.

Después del *Corpus de Sang*, Cataluña se convirtió en un campo de batalla entre Castilla y Francia hasta el año 1659¹⁴. Además de una guerra militar, también se intensificó la guerra entre las lenguas catalana y castellana, una guerra que ya llevaba años en desarrollo:

La penetració gradual, però desigual socialment i geogràficament, de la llengua castellana en els segles XVI i XVII, per mitjà d'elements tan diversos com la predicació de membres d'ordres religiosos de procedència castellana, la influència de la cort virregnal en l'aristocràcia catalana, la presència en el Principat de soldats i estudiants de parla castellana o la representació teatral d'obres dels grans autors castellans del Segle d'Or, va propiciar una veritable batalla de llengües. En l'àmbit de la producció literària culta, és perceptible una actitud patriòtica, reivindicativa i àdhuc combativa d'alguns autors.¹⁵

La batalla de las lenguas coincidió con, o quizás precipitó, un 'boom' de la prensa catalana, lo que creó un nuevo género literario¹⁶.

El subgénero quizás más común dentro del 'boom' en general era la relación de sucesos, que salía los domingos y se vendía en las puertas de las

13 CORTEGUERA, LUIS R. *For the Common Good: Popular Politics in Barcelona, 1580-1640*. Ithaca: Cornell UP, 2002, p. 165.

14 SERRA PUIG, EVA. *La Guerra dels Segadors*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1966, p. 73. Para más información véase a FRANCISCO DE MELO, *Historia de los movimientos Separación y Guerra de Cataluña*, Castalia, Madrid, 1996; NÚRIA SALES, *Els segles de la decadència (segles XVI-XVIII)*, Edicions 62, Barcelona, 2002; y ANTONI SIMON I TARRÉS, *Cròniques de la guerra dels Segadors*, Fundació Pere Coromines, Barcelona, 2003.

15 SIMON I TARRÉS, ANTONI. *Els orígens ideològics de la revolució catalana de 1640*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Monserrat, 1999, p. 102. «La penetración gradual, pero socialmente y geográficamente desigual, de la lengua castellana en los siglos XVI y XVII, por medio de elementos tan diversos como la predicación de miembros de órdenes religiosos de procedencia castellana, la influencia de la corte virreinal en la aristocracia catalana, la presencia en el Principat de soldados y estudiantes de habla castellana o la representación teatral de obras de los grandes autores castellanos del Siglo de Oro, propició una auténtica batalla de lenguas. En el ámbito de la producción literaria culta, es perceptible una actitud patriótica, reivindicativa y hasta combativa de algunos autores.»

16 TORRES, o.c., p. 154.

iglesias¹⁷. Según Henry Ettinghausen, tanto las relaciones como los folletos noticiarios solían constar de un folio de papel impreso y doblado una o dos veces para crear un opúsculo de cuatro o posiblemente de ocho páginas:

Durant els quinze anys que van de 1620 a 1634 hi ha una mitjana d'unes 3 relacions l'any. Els anys 1635-1639, és a dir els del començament de la guerra hispano-francesa, la mitjana puja dramàticament fins a 13. Emperò, durant la Guerra dels Segadors, o sigui de 1640 fins a la rendició de Barcelona el 1652, arriba fins a 21. Després el número torna a baixar molt notablement: durant els deu anys següents (de 1653 a 1662) hi ha una mitjana de només una sola relació l'any [...] l'explicació d'aquest fet és ben senzilla: només les bones noves feien notícia. Per tant, les victòries de les forces catalano-franceses durant la primera meitat de la guerra tingueren com a conseqüència una gran allau de pamflets noticiaris, mentre que els revessos patits més tard per aquelles mateixes forces només originaren silencis en la premsa catalana, si bé donaren lloc a un augment important del número de fullets informatius publicats a Castella, Aragó i Andalusia sobre la guerra catalana (Ettinghausen 13-14)¹⁸.

Además de relaciones, también proliferaban otros tipos de textos ideológicos y polémicos con un fin políticamente propagandístico. Estos incluían: gacetas, avisos, versos populares, sermones, proclamaciones, cartas, y memoriales, entre otros¹⁹. Una gran parte de esta literatura, que pretendía destacar la «natural antipatía» entre los catalanes y los castellanos, iba adoptando formas poéticas, a menudo musicales, ya que la rima y la expresión emoti-

17 ACOSTA MONTORO, José. *Periodismo y literatura*. Vol. 1. Madrid: Guadarrama, 1973, p. 172

18 H. ETTINGHAUSEN, *La guerra dels Segadors a través de la premsa de l'època*, Curial, Barcelona, 1993, pp. 13-14: «Durante los quince años entre 1620 y 1634, hay un promedio de 3 relaciones al año. Entre los años 1635-1639, es decir los del comienzo de la guerra hispano-francesa, el promedio sube dramáticamente hasta 13. Pero, durante la Guerra de los Segadores, o sea de 1640 hasta la rendición de Barcelona en 1652, llega hasta 21. Después el número vuelve a bajar muy notablemente: durante los diez años siguientes (de 1653 a 1662) hay un promedio de solamente una sola relación al año [...]. La explicación de este hecho es bien sencilla: nada más las buenas nuevas hacen noticia. Por lo tanto, las victorias de las fuerzas catalano-franceses durante la primera mitad de la guerra tuvieron como consecuencia una gran alud de folletos noticiarios, mientras que los 'reveses sufridos' más tarde por esas mismas razones sólo originaron silencios en la prensa catalana, si bien dieron lugar a un aumento importante del número de folletos informativos publicados en Castilla, Aragón y Andalucía sobre la guerra catalana».

19 SIMON I TARRES, *Els orígens*, cit., p. 205.

va permitían una memorización más fácil de parte de un público que, en su mayoría, no sabía leer²⁰. Es ampliamente aceptado que esta literatura tenía un papel importante en la guerra. Los barceloneses del siglo XVII, por ejemplo, ciertamente creían que textos políticos y discursos públicos podían incitar a la violencia popular en su ciudad²¹. Fue dentro de este dramático ambiente propagandístico que editoriales tanto en Madrid como en Barcelona produjeron textos polémicos como la *Comparació*.

EL TEXTO

La prolífica editorial de Jaume Romeu fue conocida durante esta época. Ubicada enfrente de la iglesia de Sant Jaume en Barcelona²², Jaume Romeu fue, según los estudiosos, el creador del primer periódico propiamente dicho de la Península Ibérica²³. La primera edición de su periódico semanal, la *Gaceta vinguda*, publicado en mayo de 1641, inspiró una serie de imitaciones²⁴. Lo que la distinguía de otras editoriales, según Torrent y Tasis, fue la conveniencia de su gaceta paginada de «voler» o «juntar y encuadrenar», lo que era diferente de otras relaciones hispánicas²⁵.

La *Comparació*, actualmente en la Biblioteca de Catalunya, es un folleto no muy diferente de los otros textos ya mencionados. El documento está doblado estilo cuarto, de veinte centímetros, y comprende cuatro folios de letra romana impresos en papel tosco. Los márgenes superior e inferior están recortados. La portada contiene el título, una ilustración, la información de publicación y el número «42» está manuscrito en tinta en la esquina superior derecha. Aparte de las marcas bibliotecarias más tardías, incluido el sello de la Biblioteca de Catalunya en la primera y última página, la enumeración moderna y «F. Bon. 7553», (la signatura escrita a la derecha del título en la portada), el ejemplar está immaculado, sin comentarios ni apuntes lectorales.

La ilustración de la portada (véase la Figura 1), una xilografía alegórica, representa un joven sentado debajo de un árbol en la parte izquierda del grabado con tres aves en las ramas (Escobedo LXI). El joven tiene un rostro claro y las rodillas ligeramente dobladas. Su cabeza está apoyada en su mano

20 *Ibíd.*, p. 212.

21 CORTEGUERA, o.c., p. 184.

22 TORRENT, J. y TASSIS, R., *Història de la premsa catalana*. Vol. 1, Editorial Bruguera, Barcelona, 1966, p. 29.

23 SÁIZ, M. D., *Historia del periodismo en España*. Vol 1, Madrid, Alianza 1983, p. 45.

24 SCHULTE, H. F. *The Spanish Press 1470-1966: Print, Powers, and Politics*, Urbana, Illinois 1968, p. 74.

25 TORRENT Y TASSIS, o.c., p. 27.

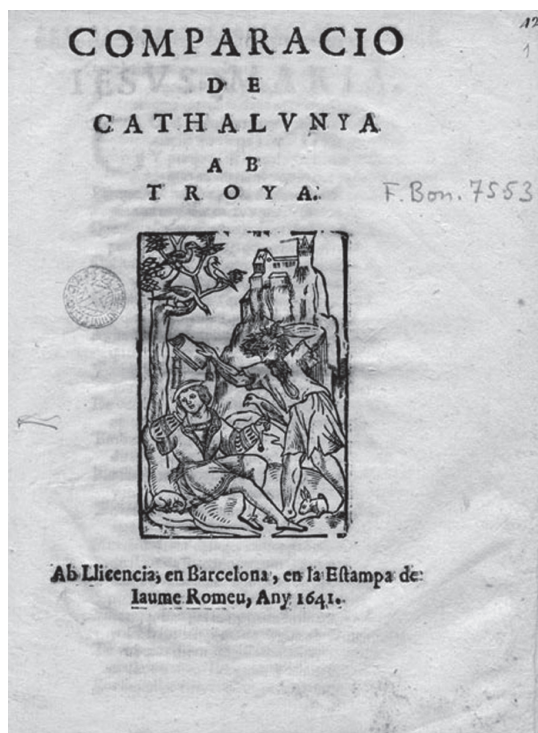


Figura 1. Portada de la *Comparació de Cathalunya ab Troya*.

derecha y la mirada está alzada contemplativamente y melancólicamente hacia la parte izquierda inferior del grabado. También tiene un ave colocada en la mano izquierda y dos animales, que parecen un zorro dormido y un conejo, a sus pies. Un hombre barbudo, vestido con ropa usada, se le acerca de puntillas con un libro en la mano derecha, sobre la cabeza del joven, y el otro brazo suspendido en el aire con un gesto hacia él. En el fondo, en la parte derecha superior del grabado, hay un castillo en una montaña. Grabados como éste, según Simon i Tarrés, eran un componente esencial de la cultura visual de la sociedad catalana del siglo XVII y abundan en las relaciones, avisos, cartas, folletos, y otros textos de la prensa catalana de la Guerra de los Segadores. Pretendían reforzar nociones de fortaleza, valor, potencia militar, o vinculación de Cataluña con Francia, dependiendo de los símbolos que contenían²⁶.

26 SIMON I TARRÉS, o.c., p. 355.

El frontispicio de la *Comparació*, sin embargo, no refleja sino que antes bien problematiza estas nociones. El castillo, que típicamente representaría la fortaleza, por ejemplo, está en la distancia en el fondo de la imagen. El lugar de la acción, el espacio más destacado del grabado, es la interacción entre el joven y el barbudo que se le acerca, al parecer con la intención de asustarle. El joven, en un estado calmado de inacción, no parece estar prestando atención al mundo a su alrededor. Una posible lectura de esta disposición, que suscribo, es que introduzca y contextualice el objetivo principal del texto: utilizar una obra de literatura clásica para despertar, asustar y animar a los sectores inactivos de la población catalana. El texto comienza en el recto del folio, después de la portada y una hoja blanca en reverso, con las palabras «Jesus, Maria» en mayúscula. Las frases luego están dispuestas en la página como versos astróficos, decasílabos, en coplas rimadas, lo que no parece fuera de lo ordinario entre las otras publicaciones de Romeu.

La *Comparació* refleja el ardor y orgullo de un autor elocuente y erudito que yuxtapone discursos diferentes para comunicar su urgente mensaje. Como ya he mencionado, los diferentes discursos implicados en la *Comparació* son varios: el discurso de la mitología clásica, el discurso biológico, el discurso de los juegos de naipes, y el discurso alrededor del proceso de tejer, entre otros. De esta manera, metafóricamente yuxtaponiendo todos los diversos temas, según Lúdia Ayats Pedregosa, los versos adquieren un doble sentido, siempre cubierto por un sentido irónico²⁷.

El discurso más obvio que utiliza el autor, el de la mitología clásica, además de dramatizar la situación de Cataluña para llamar la atención del lector, también alinea el texto dentro de un marco intelectual reconocible y respetado. La justificación de un 'presente nacional', según Simon i Tarrés:

[P]er mitjà d'un passat, gairebé sempre idealitzat i mitificat, era una pràctica recurrent per part dels cronistes i dels historiadors humanistes del Renaixement, i es desenvolupà paral·lelament a les baralles polítiques i militars que convulsionaren aquella època; unes disputes literàries en què l'«angüüitat» i la «religiositat» eren els valors més preuats i reivindicats. I amb la difusió dels valors culturals de l'Humanisme i del Renaixement es va produir, com es sabut, una revaloració del món antic, cosa que posà en circulació en els cercles cultes i erudits les clàssiques denominacions de les províncies romanes: Itàlia, Hispània, Gàl·lia, etc., noms que adquiriren una rellevància política en coincidir amb el procés de formació dels

27 AYATS PEDEGROSA, L. «Comparació de Catalunya amb Troya», *Estudi General*, 4, 1994, pp. 137-145.

incipients estats moderns. Les tendències d'aquestes 'noves monarquies' de cercar una ampliació de les seves bases territorials i d'anar cap a una estructura estatal més unitària, concebuda en termes d'uniformitat religiosa, legislativa i fiscal, van propiciar 'batalles preeminencials' internes de tipus historicocultural, que ja apuntaven les tensions polítiques, institucionals i revolucionàries entre centre i perifèria que caracteritzen els segles de la modernitat. És en aquest context i, sobretot, a partir de la unió dinàstica dels Reis Catòlics, quen en l'àmbit hispànic es va desenvolupar una pugna ideològico-literària sobre el concepte i la història d'Espanya²⁸.

Reflejando esta tendencia, no es sorprendente que muchos cronistas de la época como Jeroni Pujades, Francesc de Moncada, y Esteve de Corbera, (para nombrar algunos ejemplos), presentaran en su obra una mitología antigua para explicar los orígenes de Cataluña, conectándola con los héroes clásicos²⁹.

Es decir, de la misma manera que funciona la prensa moderna, queda aceptado que durante el «boom» de la prensa catalana se repetían historias y argumentos conocidos³⁰ y el acto de comparar Cataluña con protagonistas de la mitología clásica representa una de estas repeticiones³¹. De hecho, la bata-

28 SIMON I TARRÉS, o.c., pp. 30-31. [«Por medio de un pasado, casi siempre idealizado y mitificado, era una práctica recurrente por parte de los cronistas y de los historiadores humanistas del Renacimiento, y se desenredaba paralelamente en las riñas políticas y militares que convulsionaban durante esa época; unas disputas literarias en que la «antigüedad» y la «religiosidad» eran los valores más predominantes y reivindicativos. Y con la difusión de los valores culturales del Humanismo del Renacimiento se produjo, como se sabe, una revaloración del mundo antiguo, cosa que ponía en circulación en los círculos cultos y eruditos las clásicas denominaciones de las provincias romanas: Italia, Hispania, Galia, etc., nombres que adquirirían una relevancia política al coincidir con el proceso de formación de los incipientes estados modernos. Las tendencias de estas 'nuevas monarquías' de buscar una ampliación de sus bases territoriales y de ir a una estructura más unitaria, concebida en términos de uniformidad religiosa, legislativa y fiscal, propiciaron 'batallas preeminenciales' internas de tipo historicocultural, que ya apuntaban las tensiones políticas, institucionales, y revolucionarias entre el centro y la periferia que caracterizan los siglos de la modernidad. Es en este contexto y, sobre todo, a partir de la unión dinástica de los Reyes Católicos, que en el ámbito hispánico se desenredó una pugna ideológica literaria sobre el concepto y la historia de España»].

29 CORTADELLA, V. J. *La història antiga en la historiografia catalana*, Diss. Universitat Autònoma de Barcelona, 1991, pp. 114-161.

30 ELLIOTT, Ph. «Press Performance as Political Ritual», *The Sociology of Journalism and the Press*, Ed. H. Christian Keele, 1980, pp. 141-177.

31 Para unos ejemplos, véase la *Carta que ha enviada la vila de Perpinya ahont va totassas desdichas*, Barcelona BNC, F. Bón 6152 y JOSEP CATALÀ, *La il·lustríssima catalana la promartyr de las Españas*, Barcelona, BNC F. Bón. 121.

lla de Troya en particular era un tema literario popular durante la época³². Al considerar esto, no es sorprendente que el autor de la *Comparació* eligiera la metáfora de Troya para agregar autoridad intelectual a su mensaje y también para apelar a un público que le comprendería.

Después de una introducción poética sobre la tragedia de la guerra, el autor anónimo explícitamente presenta el paralelismo que a continuación describirá entre Cataluña y Troya: «Te vull anar dient que Cathalunya, / de ser un altra Troya, no se allunya. / Los successos veuràs de aquella propia, / que son del Principat, sino la copia. / Casi lo original, tant se parexen...» (vv. 31-35)³³. Cita palabras (en latín) de *La Eneida* y alude a Virgilio, quien era de Mantua: «Bes pot aqui encaxar, *Troyanas opes*, / posat que les acaben tantes tropes. / *Lamentabile Regnum*, dir porie, / estanthol Principat a vuy en dia. / Y sens ser lo Poeta Mantuano: / *Arma*, poria dir, *virumque cano*...» (vv. 37-41)³⁴. El texto luego va estableciendo paralelos entre la Guerra de Troya y el momento en que el texto se escribió.

El primer ejemplo que vemos trata de la causa de las dos guerras: «De Troyas diu, que la perdè una Poma, / de Cathalunya una Coloma» (vv. 45-46), refiriéndose a la manzana de la discordia que incitó la Guerra de Troya y a Santa Coloma, el virrey de Cataluña, cuyo asesinato precipitó la Guerra de los Segadores³⁵. Luego, el autor de la *Comparació* sugiere que Paris causó la Guerra de Troya por razones de «hermosura» (v. 51), ya que le dio la manzana a Afrodita por el amor de Helena, y que «ací tot se feia a plata pura» (v. 52)³⁶, implicando que en el caso de Cataluña, pretensiones económicas precipitaron el conflicto. Compara Senon, el «traidor de marca» (v. 57) de la caída de Troya, con los «molts Senons per ací» que «feia el monarca» (v. 58), sugiriendo que el rey era el responsable de crear los traidores en Cataluña. Directamente después, compara el «cavall» (v. 61) que utilizaron los griegos

32 Para más ejemplos de la época, véase Luys HURTADO, *Romance nuevamente hecho*, BNC, Ms. Esp. 87, 8; Magi RAMON, *A la famosa victoria*, BNC, F. Bón. 6152.

33 «Te quiero ir diciendo que Cataluña / de ser otra Troya no se aleja. / Los sucesos verás de esta propia / que son del Principado, sino la copia / casi lo original - tanto se parecen»

34 «Bien se puede aquí encajar *Troianas opes*, / puesto que las acaban tantas tropas. / *Lamentabile regnum* decir podría, / siendo el Principado hoy en día. / Y, sin ser el poeta mantuano, / *arma* – podría decir – *virumque cano*». Las primeras palabras de Virgilio son de los versos 3-5 del segundo libro de la *Eneida*: «¡O Reyna! mandas a mí / cosa non fazedera: el reneue el dolor y perdi / mjento de las riquezas troyanas, y aquel loradero / reyno destruydo por los griegos. Allí uj yo misera / bles cosas y fuy en ello gran parte» (Santiago LECUESTA, p. 71). Luego, «arma» y «virumque cano» viene de los primeros versos del poema: «Io, uirgilio, en versos cuento los fechos / de armas y las uirtudes de aquel uaron / que partido de la troyana y çibdat / [...]» (Santiago LECUESTA, p. 42).

35 «De Troya se dice que la perdió una manzana, / De Cataluña, una paloma».

36 «Aquí todo se hacía por plata pura».

para ganar Troya con la «tramoia» (v. 62) de «Leucata» (v. 64) que hicieron los castellanos, mencionando que en Cataluña también había personajes como «Lacaon» (v. 67), el troyano que intentaba convencer a los otros troyanos de no introducir el caballo en la ciudad³⁷.

Leucata, recordemos, se refiere a la operación de guerra de 1637 que movilizó a los ejércitos de Felipe IV a fin de forzar a los catalanes a intervenir³⁸. Antes de que pudieran llegar las tropas catalanas, los franceses vencieron a los castellanos, un acontecimiento por el cual Madrid culparía a los catalanes³⁹. La cuestión de Leucata es interesante porque, además de referirse a la batalla mencionada, Leucata también está conectada con la geografía clásica. La *Eneida* la menciona en conexión con las escaramuzas que acontecieron cerca de allí y que supuestamente fueron magnificadas por César Augusto y sus propagandistas⁴⁰. Por último, un paralelo más que esboza la *Comparació* entre Cataluña y Troya es la conexión entre «Corebo» (137), un troyano que murió luchando contra los griegos, y «Fluvià» (138), Don Antoni de Fluvià, el hombre inocente que fue asesinado por tropas castellanas el 1 de febrero de 1640 en la capilla de su propiedad⁴¹.

Aunque en la *Comparació* haya otros paralelos entre la Guerra de los Segadores y la Guerra de Troya, lo más importante para el propósito del presente estudio no es describirlas sino notar cómo el autor las yuxtapone, las narra, y las pone en diálogo de forma sistemática, mencionando repetidamente ejemplos de Troya seguidos por ejemplos de Catalunya. La «poma» y la «coloma», «hermosura» y «plata pura», el «Senon traidor de marca» y los «Senones que feia el monarca», el «cavall de Troia» y «de Leucata la tramoia», «Corebo junt a una ara» y «Fluvià, què n'han fet ara», son todos pedazos paralelos y entretnejidos del discurso clásico que moldea y manipula el autor para expresar su mensaje⁴².

EL CUERPO ENFERMO Y LA FILOLOGÍA

Ahora que he comentado sobre la *Comparació* en sí y el tema principal que plantea, quisiera considerar otros elementos del texto que no son tan explícitos. Tal vez el más interesante de estos discursos sea el biológico, dado

37 «hermosura», «muchos Senons por aquí» que «hacía el monarca», «caballo», «tramoia».

38 AYATS, L., o.c., p. 148.

39 ELLIOT, *The Revolt*, o.c., p. 326.

40 LLOYD, R. B., «On Aeneid, III, 270-280», *American Journal of Philology* 75.3 (1954), pp. 288-299.

41 ELLIOT, *The Revolt*, o.c., p. 396.

42 «Corebo junto a una ara», «Fluvia, que aquí han hecho ahora».

que trasciende los límites de la mera biología y así se acerca a las fronteras del cuerpo, la medicina y la ciencia en general. Para explorar estas cuestiones, debemos primero contextualizarlas históricamente, pero esta vez en relación al ambiente científico de 1641.

Durante el siglo XVI en la Península Ibérica, el movimiento humanístico tuvo el efecto insospechado de fomentar un espíritu crítico que chocó con ideas de la Antigüedad, lo cual provocó una búsqueda de nuevos fundamentos para la ciencia. Durante el siglo XVII, las ciencias fueron subvertidas por un discurso que dio a luz su propia vida, alejándose de la ciencia en sí⁴³. Según Enrique Montero Cartelle, este espíritu abierto ante la *experientia* provocó «el derrocamiento de la ideología médica escolástica y el inicio de la ciencia nueva» y renovó «las formas literarias y su expresión gracias al desprecio de la escolástica y al contacto con los grandes clásicos»⁴⁴. Montero Cartelle también mantiene que:

En el contexto humanista de vuelta a los clásicos corrompidos por la tradición, es notorio que hacía falta la filología para restaurar las obras médicas. El médico-filólogo o el filólogo-médico fue el encargado de esta labor e incluso del cotejo de estos textos, una vez expurgados, con la realidad. Sin este curioso personaje no habría habido renacimiento médico [...] El médico-filólogo podía ser también médico práctico [...], pero era en primer lugar el conocedor directo de las fuentes, de la doctrina auténtica de la que dependían todos los saberes de los demás. Era el sacerdote del templo de la ciencia de la Antigüedad⁴⁵.

Al considerar la explícita relación intertextual que tiene la *Comparació* con la *Eneida*, se sitúa bien intelectualmente dentro de este fenómeno del renovado interés, casi obsesión amnésica, con las obras clásicas. Pero situando la *Comparació* de una manera cronológicamente adecuada, ¿qué podemos decir sobre sus implicaciones hacia el ambiente científico del siglo XVII y vice-versa?

En primer lugar, como ha señalado Luis S. Granjel, en el campo médico del siglo XVII existía la tendencia de convertir en dogma muchas doctrinas médicas. Como resultado de esto, existe una riqueza de textos hermenéuticos

43 ROMANOWSKI, S., «Descartes: From Science to Discourse», *Yale French Studies* 49. 1973, pp. 96-109.

44 MONTERO CARTELLE, E., «El médico filólogo en el siglo XVI», en *Andrés Laguna: Humanismo, Ciencia y Política en la Europa Renacentista*, ed. J.L. García y J. M. Moreno, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2001, p. 95.

45 MONTERO CARTELLE, o.c., p. 98.

sobre las prácticas médicas, especialmente quirúrgicas, de la época. Según Granjel, los resultados del intento de europeizar la medicina española son los textos médicos del siglo XVII, que suelen centrarse en uno de tres tipos de aflicciones principales, cuyo tratamiento correspondía al cirujano: las llagas frescas, las llagas antiguas y los tumores; es decir, las heridas, las úlceras y los apostemas⁴⁶.

En segundo lugar, el hincapié estatal en cómo tratar a los soldados heridos de guerra resultó en un estudio profundo de las heridas o «llagas frescas». Como afirma Granjel en este estudio:

[...] realizó valiosa contribución Hidalgo de Agüero con su doctrina de la ‘vía particular’, modo nuevo de considerar clínicamente y ordenar el tratamiento de las lesiones ocasionadas por armas blancas, y teoría asimismo aplicable a la cura de traumatismos craneales; Hidalgo de Agüero, enfrentado a un criterio mantenido por la gran mayoría de los cirujanos de su tiempo, muestra preferencia por una actitud terapéutica que busca curar las heridas ‘por primera intención’, recusando el uso de drenajes y contraaberturas y enjuiciando negativamente el denominado ‘pus loable’; es de destacar cómo Hidalgo de Agüero buscó asentar la validez de su proceder con un recurso directo a la experiencia clínica, aportando datos estadísticos obtenidos de su personal quehacer quirúrgico. Su doctrina, que ya en su tiempo fue objeto de críticas, la refrendó en el siglo XVII su discípulo Pedro López de León en sus *Cuestiones y prácticas de cirugía*, obra varias veces impresa en el transcurso de la centuria⁴⁷.

Además de realizar grandes contribuciones al estudio de las heridas, también recibieron bastante atención las úlceras o «lesiones orgánicas», como también se llamaban, a las cuales el autor de la *Comparació* se refiere cuando metafóricamente describe la presencia de las tropas castellanas en Cataluña como pus saliendo de un furúnculo: «...veurem de un bony que te, com nix postema; / Postema de soldats, que un cos corrompen, / de una Provincia, quant ab ella rompen» (vv. 124-26).⁴⁸

46 GRANJEL, L. S., *Historia política de la medicina española*, Europa, Salamanca, 1985, p. 192.

47 GRANJEL, L. S., *Historia general de la medicina española: la medicina española del siglo XVII*, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1978, p. 153.

48 «Veremos de un abultamiento que tiene como postema; / postema de soldados que un cuerpo corrompen / de una provincia cuando con ella rompen».

Mantiene Granjel también que:

Las úlceras de las que se hace mención particularizada son designadas de acuerdo con la terminología de la época ... así se habla de úlceras con destemplanza y con tumor, úlceras de labios duros y varices con llaga, úlceras con hueso 'corrompido', úlceras 'ca-coethes', virulenta, sórdida y pútrida, úlcera profunda con senos y 'cancro ulcerado', la fístula y las denominadas úlceras antigua y cavernosa»⁴⁹.

A continuación, avances en el conocimiento de los apostemas, otra imagen visual que nos proporciona el autor de la *Comparació*, también resultaron productivos; «en el estudio de los tumores se describen los síntomas que provocan y se precisan los criterios terapéuticos generales; sigue luego su estudio individualizado diferenciando por su origen los apostemas sanguíneos (flemón, absceso, divieso, gangrena, y carbunco), flemáticos (apostemas ventoso y acuoso), los que tienen su motivación en la bilis (erisipela y herpes), y los originados por el humor melancólico ('cancro' y 'scirro')». El autor de la *Comparació* nos proporciona una imagen visual de los apostemas cuando, referente a Senon, el «traidor de marca» de los troyanos, y, paralelamente, el corpulento Coloma de los catalanes, escribe que, «...Sap-se que aquell de allà, ne ysquè ab la sua; / pera sils ve a matar primer la bua» (vv. 57-60)⁵⁰.

Aunque se logró conocimiento en términos de la cirugía, los intentos de avanzar la práctica quirúrgica inspiraron varias controversias y enfrentamientos polémicos durante los cuales los cirujanos tuvieron que defender sus criterios clínicos. Por eso no cabe duda de que era importante que los cirujanos fueran eruditos no solamente en asuntos médicos sino también en las áreas de la política y la ley. Esto significa que muchos escritores conocidos de la época también eran médicos.⁵¹ Médico-filólogo o no, el autor de la *Comparació* claramente demuestra su erudición en asuntos humanísticos y políticos en la cuidadosa construcción dialógica del texto. Después de 150 versos que surgen de un solo locutor, nos presenta un segundo locutor que dialoga con el primero. Así como el autor asigna imágenes de dolencia al traidor de los troyanos y a los enemigos de los catalanes, comenta metafóricamente sobre las debilidades dentro de la

49 GRANJEL, L. S., *Historia política*, o. c., p. 193.

50 «Aquel de allí sufrió una isquemia con la suya / por aquí los mató primero la pústula»

51 Para ejemplos de otros médicos cuyos escritos fueron redactados por Jaume Romeo, véase Çarroca, *Contrapolítica* y Joan Baptista Vila, *Relació verdadera*.

misma Cataluña por medio de la conversación entre las dos voces cuando, al final del texto, escribe «-Donchs, de que ere la pòr que tu tenies? / de aquelles queres, que parlar me ohies. / Que de parcialitats, entre los nostres? / per axo mateix es, que tu demostres. / Tambe deus voler dir, que estos son tinya? / prou, que tot mos ho tinyan, ab sa rinya.» (vv. 217-222).⁵²

Es curioso que el autor haya elegido mencionar los «queres», insectos que atacan la ropa que son considerados enemigos internos⁵³. La mención de la infección de la tinya también es interesante porque es un organismo que entra al cuerpo desde afuera pero que lo destruye desde adentro. Esta noción tiene paralelos con la imagen de invasión que proporciona la descripción de J.H. Elliott de la sublevación: «all the suppressed anger and bitterness of the Catalan population, pent up for so many decades, were suddenly released in the summer of 1640 as the result of the intrusion of an alien element the soldiery- into the life of the principality»⁵⁴. En las dos descripciones, las invasiones desde el exterior han producido efectos en el interior. Según la descripción de Elliott, entonces, la invasión de los soldados castellanos en Cataluña despertó dentro de ella una ira latente que se necesitaba para sublevarse, mientras que la metáfora empleada por el autor de la *Comparació* sugiere la existencia de una enfermedad que infecta a Cataluña desde las entrañas. Las dos ideas subrayan los conflictos internos que existían durante esa época en el pueblo catalán: la sospecha de que los ministros gubernamentales castellanos fueran malvados siniestros y trabajaban con la finalidad de derrumbar a Cataluña.

Ahora bien, para poder aproximarnos a un entendimiento más allá del contexto histórico de las imágenes biológicas que plantea el autor de la *Comparació*, sería productivo situarnos teóricamente y adoptar ciertos postulados. Tengamos en cuenta que el cuerpo se consideraba una entidad dinámica. Bernardino Telesio, al repudiar la separación aristotélica de percepción y razón,⁵⁵ explica cómo los sentidos funcionan no estáticamente sino en movimiento: «noi con l'udito non cogliamo oggetti ma solo dei movimenti; per il resto il tatto, cioè il contatto, è il modo fondamentale della sensibilità, che genera la modificazione, accompagnata sempre da un sentimento di piacere o di dolore,

52 «-Entonces, de qué era el miedo que tú tenías? / -De aquellos queres que hablar me oyes. / -Qué de parcialidades entre los nuestros? / -Por eso mismo que tu demuestras. / También debes querer decir que estos son tinya! / Ya basta, que todos lo tñan con la rña».

53 AYATS, o.c., p. 140.

54 ELLIOT, *The Revolt*, o.c., p. 462.

55 Es decir, el debate era entre la idea del cuerpo como la única existencia o el único agente, lo cual implica que Dios y materia son corporales, y la interpretación metafísica de Aristóteles que teoriza que el alma es substancia primaria y el cuerpo es materia (T. HOY, *Toward a Naturalistic Political Theory: Aristotle, Hume, Dewey, Evolutionary Biology and Deep Ecology*, Praeger, Westport, 2000, p. 3).

e perciò si dice che l'animale sente» (De Franco 296)⁵⁶. Dicho de otra manera, el cuerpo, que encaja la intersección de nuestros sentimientos y reacciones químicas, es un lugar dinámico de intercambio sensorial.

Ante la enfermedad, nuestras percepciones del mundo que nos rodea se alteran, a veces drásticamente. Discutiendo la cosificación y la conciencia de los enfermos, Michael Taussig mantiene que el cuerpo no es una construcción plenamente biológica, sino «a cornucopia of highly charged symbols – fluids, scents, tissues, different surfaces, movements, feelings,» y que «[...] it is with disease, with its terrifying phantoms of despair and hope that [the] body becomes ripe as little else for encoding that which society holds to be real»⁵⁷. Si hemos aceptado que el cuerpo es dinámico, entonces, y si suponemos también que un cuerpo enfermo tiene significación social además de significación física, también podríamos suponer que nuestras nociones del cuerpo se pueden generar en lo social. De aquí se puede concluir, como hizo Emile Durkheim, el hecho de que pueda existir un cuerpo social o una «conciencia colectiva»⁵⁸.

Esta observación tiene implicaciones para la formación de definiciones de la veracidad. ¿Es necesario percibir y recordar información de una manera que sea corporalmente apreciable para corroborar la veracidad de nuestras experiencias? En su análisis etnográfico de las narrativas de la enfermedad, Linda C. Garro ha concluido que «[...] interactions with others, perhaps particularly with those who claim knowledge of illness and its treatment, may be cited as a source of validation for one's perspective, contributing to the credibility and persuasiveness of the account presented. In addition, such interactions may come to guide how an individual reconstructs the past»⁵⁹. ¿Qué hacemos, entonces, con un cuerpo social herido? Atándolo a la noción del cuerpo como una entidad dinámica, se sugiere una conceptualización del cuerpo social como algo dinámico que puede reaccionar a heridas como un cuerpo biológico. Con esto no me refiero al cuerpo social en el sentido funcionalista, según el cual los componentes diferentes contribuyen a la función más grande de la sociedad como órganos diferenciados funcionan dentro del cuerpo biológico; sino que quiero sugerir una definición del «cuerpo social»

56 «con el oído nosotros no cogimos los objetos sino el movimiento; por el resto del tacto, o sea el contacto, es el modo fundamental de la sensibilidad, que genera la modificación, acompañada siempre de un sentimiento de placer o dolor, y por eso se dice que el animal siente».

57 TAUSSIG, M. «Reifiration and the Consciousness of the Patient», *Social Science and Medicine* 14B (1980), pp. 3-13, aquí 4.

58 DURKHEIM, E. *Division of Labor and Society*, MacMillan, London 1984, p. 329.

59 GARRO, L., «Culture Knowledge as Resource in Illness Narratives: Remembering though Accounts of Illness», *Narrative and the Cultural Construction of Illness and Healing*, Ed. Cheryl Mattingly and Lynda C. Garro, Univ. California, P. Berkeley, 2000, pp. 70-87, aquí 73.

como algo dinámico (hasta emergente), que puede sufrir y reaccionar a heridas como un cuerpo biológico.

Tomando en cuenta la importancia del cuerpo como *locus* y de la enfermedad en nuestra percepción de lo «verdadero» y la construcción de la realidad, dirijamos nuestra atención a las representaciones de la enfermedad y la corporalidad dentro de los discursos de la *Comparació*. Si conceptualizamos lo social o lo político como un cuerpo, lo social o lo político no puede evitar los límites corporales y existenciales de la mortalidad. Michel Foucault elabora las ideas de Galeno sobre los límites corporales y las extiende hacia una teoría social:

Galen discerns at the very core of the demiurgic work – the *demiourgema* –an internal limit and a kind of ‘failure’ due to an unavoidable inadequacy between the immortality that was planned and the corruptibility of the material used. The logos that builds the natural order is in a situation rather similar to that of the founder of a city: the latter may very well bring men together to form a community; however, the city will disappear, will fall into oblivion, if one does not discover how to make it endure beyond the death of its first citizens⁶⁰.

¿Cómo es posible, entonces, asegurar que una ciudad perdure mas allá de la muerte de sus primeros ciudadanos? El pasaje más evocador de la *Comparació* referente a esta cuestión lo proporciona la introducción de un tercer discurso: el tropo de tejer. Metafóricamente se conectan la brevedad de la vida del rey, y efectivamente la del Estado, y una telaraña: «Pero del Rey, quen dius, y fa tharea? / *praecisa est a texente vita mea*. / Massa dius be quel Rey no te mes vida, / que la tela del Reyne que te urdida. / Puix a fe que ere gran la del de España...» (vv. 189-193)⁶¹. De este modo, la conciencia de la mortalidad del locutor, del rey y del reino plantea aún más vínculos entre los límites corporales de la vida humana y los límites del reino. A diferencia de las imágenes que representan el cuerpo social de Cataluña, como infectado con enfermedad que se puede curar y bultos que pueden ser quitados, el cuerpo del reino es una tela que, mientras se teje, está destinado a agotar. Se sugiere, de manera implícita, que el reino ya no existe: «Puix a fe que ere gran la del de España, / mes no veus tu, que es estat tela de aranya. / Segons axo, se

60 FOUCAULT, M., *The Care of the Self*. Vintage, New York, 1986, p. 105.

61 «-Pero del rey, que dices? Hace tarea? / -*Praecisa est a texente vita mea*. / -Claro dices bien, que el rey no tiene más vida / que la tela del reino que tiene urdido: / pues a fe que era gran de la de España...» Tengamos en cuenta que «*Praecisa est a texente vita mea*» viene de Isaías 38:12: «Como hace el tejedor, he enrollado mi vida; él corta la hebra de mi tejido».

hauran trencat fils della? / casi te sols la trama de Castilla. / Com se trenquen tants fils tots a la una? / per texir massa fort, es veu comuna.» (vv. 193-198)⁶². La noción violenta de «cortar» los hilos de España está relacionada con el discurso corporal no solamente en términos de destruir a un reino por destruir a un aspecto físico de él, sino también en términos de los cuerpos sociales de Castilla y Cataluña a principios del Siglo XVII.

CONCLUSIÓN

Si situamos la analogía de la nación como un cuerpo dentro del discurso biológico en la *Comparació de Cathalunya ab Troya*, se sugiere una prognosis sombría para el futuro de la nación catalana. Está claro que la primera sección de la obra canta los horrores y tristezas de la guerra. Los primeros cuatro versos son, por ejemplo, señalan historias tristes, ojos llorando, heridas renovadas, y puñales y dagas clavados al corazón. La relación intertextual con la *Eneida* narra una historia de triste derrota después de treinta años de guerra. Y además, todas las referencias corporales que he señalado son recordatorios de los límites mortales bajo los cuales vivimos, tales como la infección y la enfermedad así como la brevedad de la vida.

Pero lo inesperado en todo esto es la inflexión positiva con que el autor compara Cataluña y Troya y el tono optimista con que termina la *Comparació*. En contraste con las primeras cuatro frases que lamentan cuán difícil es vivir en tiempo de guerra, las últimas cuatro evocan un sentido de esperanza: «-Tothom tindrà bon seny, noy poses dupte, / puix nons trauran los Grechs de aquest reducte.» (vv. 223-224)⁶³. ¿Por qué incluye el autor tantas referencias a la mortalidad y el sufrimiento si termina la obra de esta manera? ¿Es posible salvar este cuerpo social herido?

Basándome en el análisis que he presentado aquí, las respuestas a estas preguntas están entretejadas en los diálogos del texto y, teniendo en cuenta la tendencia pactista catalana del siglo XVII, no es sorprendente que haya más de una voz con más de una sola solución.⁶⁴ El tropo de tejer ofrece como

62 «...pues a fe que era grande la de España. / Mas no ves tú que es estado tela de araña. / Según esto, ¿se habrán roto hilos de ella? / Casi tiene solo esto la trama de Castilla. / ¿Cómo se rompen tantos hilos todos a la una? / Por tejer demasiado fuerte, se ve muchas veces».

63 «-Todo el mundo tendrá buen signo, no lo dudas. / ¡Pues los griegos no nos van a echar de este reducto!»

64 Un elemento que es imprescindible considerar cuando pensamos en la historia social de Cataluña es el pactismo. Hay muchas teorías acerca de sus orígenes, desde la continuidad gótica, que sugiere que derivara de las cortes visigodas, hasta teorías de pactos con los reyes francos (SIMON I TARRÉS, *Els orígens* 43), y sabemos que extendió hacia la Edad Media cuando nobles y municipalidades en la Corona de Aragón se movilizaban para afirmar sus privilegios contra la monarquía con más éxito que en otros reinos (NIRENBERG, D., *Communities of violence*:

solución cortar la telaraña del reino Habsburgo y recuerda al lector los límites mortales de todas monarquías. El discurso biológico recuerda al lector que el tumor del traidor ya fue extirpado y que sólo quedan las molestas parcialidades en la población. El discurso clásico sirve para despertar a Cataluña y, al fin y al cabo, diferenciarla de Troya. Ante una monarquía cuya existencia depende del cuerpo físico de un rey, la *Comparació* sugiere que un dinámico cuerpo social que responde y evoluciona, que discute y dialoga, tenga la mejor prognosis.

Recibido: 1 marzo 2009
Aceptado: 10 mayo 2009

persecution of minorities in the Middle Ages, Princeton, U.P. Princeton, 1996, p. 20). De todas maneras, podemos decir con certeza que el pactismo ha sido un aspecto importante del cuerpo social catalán, y, como resultado: «[...] es tractava, doncs, d'una versió clàssica de la teoria popular de l'Estat, amb una vindicació de la llibertat primigènia de la comunitat prèvia a la constitució del poder reial i que substituïa un punt aquest poder havia estat ja constituït [...] [E]n definitiva, la nova construcció historicomètrica era un reflex de la ruptura de l'equilibri entre el rei i el regne en què s'havia fonamentat el règim pactista de la baixa Edat Mitjana, i duïa latent la formulació d'un concepte de sobirania popular» [«se trataba, entonces, de una versión clásica de la teoría popular del estado, con una vindicación de la libertad primogénita de la comunidad previa a la constitución del poder real y que substituía un punto este poder había estado ya constituido [...] En definitiva, la nueva construcción historicométrica era un reflejo de la ruptura del equilibrio entre el rey y el reino en que se había fundamentado el régimen pactista de la baja Edad Media, i duraba latente la formulación de un concepto de soberanía popular»] (SIMON I TARRÉS, *Els orígens*, o.c., p. 44).

Ciertos estudiosos hasta han encontrado evidencia del pactismo catalán en el hecho de que la cultura picaresca castellana, un efecto más individualizado de la pobreza, coincidía con el bandolerismo en Cataluña, un efecto claramente más dependiente de lo social. Para más información en este asunto, véase a REGLÀ, J., *El Bandolerisme català del Barroc*, Edicions 62, Barcelona, 1962. y TORRES I SANS, *Els Bandolers*, Eumo, Vic, 1991.

Teniendo en cuenta el pactismo catalán, el concepto de soberanía popular que menciona Simon i Tarrés no es sorprendente. Francesc Gilabert i d'Alentorn (1559-1638), por ejemplo, el barón de Àger y diputado de la Generalitat, escribió en 1616 que si un rey no es capaz de cumplir con su componente del contrato constitucional, debería renunciar (63). Cataluña «continuava aferrada a aquest positivisme historicojurídic» [«continuaba aferrada a este positivismo historicojurídic»] durante la época de la razón de estado (SIMON I TARRÉS, *Els orígens*, o.c., p. 46), una ideología que dominaba la alta política de la época.

